

VER:

Durante el confinamiento hubo muchas personas que “descubrieron” a sus vecinos y, durante ese tiempo, hubo un crecimiento de las “relaciones de balcón”, así como bastantes muestras de solidaridad con personas más necesitadas. Algunos interpretaron esta situación como el nacimiento de una nueva época, augurando que la sociedad iba a salir mejor después del confinamiento. Sin embargo, al terminar el confinamiento, y a pesar de seguir en estado de alarma, se ha podido constatar en amplios sectores una reacción contraria, con múltiples muestras de insolidaridad y egoísmo. Quienes pedíamos que se siguieran respetando las normas de seguridad establecidas, a menudo éramos objeto de burlas, desprecios e insultos. Como se lamentaban algunos profesionales sanitarios: “Todo lo que hemos sufrido no ha servido para nada, la gente se ha olvidado”.

JUZGAR:

En el Evangelio hemos escuchado el pasaje de la tempestad calmada, que es el que utilizó el Papa Francisco durante el confinamiento, el 27 de marzo de 2020. Entonces, el Papa dijo: “Nos encontramos asustados y perdidos. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos...”

Este pasaje, en estos tiempos en que parece que la “tempestad” del coronavirus se va calmando, nos invita a una reflexión orante para ver cómo estamos viviendo, desde la fe, este tiempo.

¿Cómo me he sentido durante todos estos meses? ¿Ha habido algo negativo que recuerde especialmente? ¿Me he dado cuenta de que todos estábamos en la misma barca? ¿He tenido algún gesto de cercanía o de solidaridad con vecinos u otras personas que lo hayan necesitado?

El Papa también dijo que “lo difícil es entender la actitud de Jesús. Él dormía tranquilo. Y los discípulos *lo despertaron diciéndole Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?* No te importa: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención”. ¿He pensado esto en algún momento?

Sin embargo, como destacó el Papa, “Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde”. ¿He sabido descubrir los signos de la presencia de Jesús, sobre todo en la “popa”, en quienes han estado en primera línea y evitando que la “barca” de nuestra sociedad se hundiese completamente?

Cuando parece que “la gente se ha olvidado”, hoy debemos re-cordar (volver a pasar por nuestro corazón) a “tantos compañeros de viaje que, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo”.

Esta reflexión orante nos debe llevar a las palabras de San Pablo en la 2ª lectura: *Nos apremia el amor de Cristo... Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí...* Después de este tiempo, ¿vivo menos para mí, y más para los otros, o continúo igual que antes?

ACTUAR:

San Pablo también ha dicho: *El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado*. Cuando decimos que la fe “se nos tiene que notar” en palabras y obras, nos referimos también a esto: no podemos olvidar lo que han sido y supuesto estos meses, ni siquiera “pasar página” volviendo sin más a lo de antes, porque la pandemia ha desenmascarado “nuestra vulnerabilidad y esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad”.

Frente a las muestras de egoísmo e insolidaridad, nuestras actitudes y comportamiento han de mostrar que *lo nuevo ha comenzado*, que la durísima experiencia de la pandemia y sus consecuencias han dado una nueva orientación a nuestra vida, porque Jesús sigue “en la popa” de nuestra barca, de nuestro mundo, de nuestra vida, aunque pueda parecernos que está dormido. Por eso, hoy hacemos nuestras las palabras del Papa: “Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. El Señor nos interpela y nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Que no es tanto creer que Tú, Señor, existes, sino ir hacia ti y confiar en ti”.